

## AL FINAL DE LA VIDA A MI MADRE (INMEMORIAN)



XIMO HERNANDEZ

Aún siguen vivas en mis retinas las imágenes que cada año se renuevan en los umbrales del mes de noviembre.

El cementerio o ciudad de los muertos, cobra protagonismo en fechas tan señaladas y se convierte en el centro de atención para todos en general; y de un modo especial para los “creyentes” y que contamos con seres queridos que ya partieron hacia la eternidad y a quienes ofrecemos como homenaje entrañable un recuerdo, una flor, una oración y alguna que otra lágrima furtiva.

Todo ello forma parte de nuestras costumbres piadosas, de nuestra cultura en relación con los difuntos y creo modestamente que es algo bueno que merece conservarse aún por razones egoístas.

También a nosotros nos agrada pensar que algún día seremos objeto de estos sentimientos y actitudes por parte de nuestros familiares y amigos.

Al hilo de tales conmemoraciones, surge el tema de la muerte, realidad que nos repele por ley natural; y, sin embargo, es parte de la misma vida, es el final de su ocaso, pero en nuestra cultura occidental, la obviamos como si fuera una bicha a la que no conviene ni tan siquiera mencionar. Se ha convertido en un tabú, es decir, en una cosa oculta o sagrada que no se debe tocar. No nos gusta hablar de ella, no nos sienta bien que nos la recuerden, no es correcto sacarla a colación y en el mejor de los casos pasamos de puntillas sobre el tema.

***El tema de la muerte, realidad que nos repele por ley natural, sin embargo es parte de la vida misma***

Si nos remontamos algunas décadas a los tiempos actuales, recordaremos el luto que se hacía visible con motivo del fallecimiento de algún familiar. Mujeres había que en torno a los cincuenta años ya no volvían a vestir de color, porque con intervalos de dos años o menos tiempo alguien allegado pasaba a mejor vida y se empalmaba un duelo con el siguiente; y los hombres, en la solapa o en la manga de alguna prenda de vestir exterior, manifestaban su luto con un trozo de tela negra superpuesta.

Eran otros tiempos, ahora ha quedado relegado sólo a la etnia gitana. Asimismo, ha variado la sede del difunto; de cuerpo presente antaño, solía ser la casa familiar del difunto donde acudían familiares, amigos y vecinos a dar el pésame, salvo el caso en que se anunciaba “la familia no recibe”. En la actualidad, son mayoritariamente los tanatorios los llamados a cumplir esta función.

No pretendo con estas comparaciones alabar unas costumbres y censurar otras, todas tienen sus pros y sus contras. Lo que intento es reforzar la tesis de que aceptemos la muerte como parte de nuestro destino y tratemos de echarnosla de encima lo más pronto posible; cómo contrasta esta actitud con la resignación y asunción sumisa y sagrada que destilan los versos de José María Pemán, salidos de lo más hondo de su ser a la muerte de su esposa.

“Por tu bondad y tu amor porque lo mandas y quieres porque es tuyo mi dolor. ¡Bendita sea señor la mano con que me hieres!”.

Hermosas palabras que sirven de marco a un profundo y bello contenido.

## ADIOS A JOAQUÍN GARCIA DONAIRE, GRAN ESCULTOR DE FAMA INTERNACIONAL



ANGEL LAS  
NAVAS PAGAN

El fallecimiento de este eminente artista manchego, nacido en Ciudad Real en 1926, me ha cogido por sorpresa. Las últimas veces que le vi le encontré mejorado. Por discreción no quise preguntarle. Conocí a Joaquín hace muchos años en la plenitud de su muy brillante carrera de escultor, cosechando grandes éxitos en España y en el extranjero, ganando importantes premios, recibiendo homenajes por doquier. Catedrático de Bellas Artes en la capital de España, era también académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Tengo que añadir que era igualmente un magnífico pintor. El arte lo llevaba muy dentro de su personalidad. A pesar de los muchos laureles y galardones que recibió, fue un hombre sencillo y de trato encantador, inteligente, buen conversador, muy culto (particularmente en su especialidad), buen amigo... Se hacía querer por todos. Tuve muy diversos ratos de animada char-

la con él. Todas nuestras conversaciones versaban sobre Arte y La Mancha. Era un enamorado de su tierra con su gran contenido histórico-artístico, tradicional, folklórico, gastronómico... y su mundo de leyendas.

Le he hecho, a la largo de los años, varias entrevistas y artículos sobre sus magníficas esculturas, exposiciones y cuadros. Su pintura generalmente estaba basada en temas de su hechizante Mancha.

Escultor de fama mundial, tiene obras en muy diversas ciudades, instituciones y museos de Europa y América. Maestro entre los maestros, buen conferenciante, con una cultura superior, de fácil conversación, cordial... como decía antes, hondamente humano..., que tenía mucho de hombre del Renacimiento, adaptado a nuestra época. Y que siempre recordaré con gran afecto y admiración. Pues, ha sido uno de los artistas españoles más relevantes de la segunda mitad de la pasada centuria. Y pasa el mundo de los inmortales con letras de oro.

A su esposa Gianna, fémica de grandes inquietudes culturales y artísticas, e hijos, mi más sentido pésame.